

El concurso se animaba, se enardecía, tocaba en el delirio. Una recogía la pandereta, y volviéndola y revolviéndola entre los dedos, animaba el compas diestra y donosamente. Aquel con las palmas sostenía la medida, y según costumbre ganábase, para después del baile, con el tocador, un abrazo de la bailadora. Todos aplaudían, todos deliraban, *Orza! orza!* decía el uno, *de este lado, bergantín empavesado!* Otro, al ver y gozarse de un movimiento picante, en una actitud de desenfado: *Zás puñalada, rechiquetita pero bien dada.* De una parte exclamaban, pidiendo nuevas mudanzas: *Máteme Vm, la curiana! hágame Vm. el bien parado!* de otra, queriendo llevar el baile á la última raya del desenfado: *Eche Vm. mas ajo al pique! movimientos y mas movimientos!....* Quién podrá explicar ni describir, ni el fuego, ni el placer, ni la locura, así como tampoco reproducir las sales y chistes que en semejantes fiestas y zambras rebosan por todas partes, y se derraman á manos llenas, y pèrdidamente!!! Después de esta escena tan viva, cantó *el Fillo*, y cantó María de las Nieves, las tonadas sevillanas; se bailaron seguidillas y caleseras, y Juan de Dios entonó el *Polo Topalo*, acompañándole al final, y como en coro, los demás cantadores y cantadoras, cosa por cierto que no cede en efecto músico á las mejores combinaciones armónicas del maestro mas famoso. Después de esta ópera toda española y andaluza, me retiré pesaroso por no haber podido oír los romances de Roldán y de Gerineldos. Pues el tiempo había huido mas rápidamente que lo que yo quisiera.

EL SOLITARIO.

PRIMERA SINAGOGA DE TOLEDO,

HOY SANTA MARIA LA BLANCA.

(CUADERNO 8º. — ESTAMPA Iª.)

Quiere la tradición popular que el edificio cuyos restos ofrecemos á nuestros lectores representados en la 1ª estampa del 8º cuaderno, cuente una antigüedad no menor que desde la primera dispersión de los judíos; que para sus techos, labrados realmente con cedro, se trajeran los magníficos árboles del Líbano; y aun que la misma tierra que forma su pavimento provenga de la ciudad santa, de Sion, la desolada viuda. Triste obligación es para nosotros, amantes, si nunca los hubo, de esas consejas que ennoblecen y poetizan hasta los escombros, la de decirle al público, que no podemos dar crédito á tal historia: pero el hecho es que además de no haber pruebas de ella, y de ser las circunstancias referidas poco menos que imposibles y positivamente inverosímiles, la arquitectura del edificio está diciendo tan á voces que es obra de artifices arábigos que no basta nuestra buena voluntad á callarlo.

En efecto la planta poligona de los pilares ó columnas, el dibujo, enlace y talla de los capiteles, la forma de herradura de los arcos, y sobre todo la disposición total de la fábrica, son tales que sobra haber visto una vez sola cualquier edificio arábigo, para asegurar sin riesgo de equivocarse que arábigo es también el que examinamos. Si nuestros lectores recuerdan lo que indicamos hablando del Tránsito (pág. 44 y 45) y del claustro de la cate-

La reunión s'animait, s'échauffait, entrait presque en délire. Une jeune fille prenait le tambour de basque, et, le faisant tourner et bruire de mille façons entre ses doigts, avivait la mesure avec autant de grâce que d'adresse. Un jeune homme, pour mieux marquer les temps, suivait la musique en battant des mains, et gagnait ainsi le droit d'être embrassé, à la fin du pas, par la danseuse, comme le musicien. Tout le monde applaudissait, tout le monde délirait. *Par ici*, s'écriait l'un, *par ici la manœuvre de ce joli brick pavoisé.* — *Aïe!* s'écriait l'autre, à l'un de ces mouvements si agaçants de la danseuse, *aïe! quel coup de poignard, petite! bien tapé!* D'un côté, on criait pour demander de nouvelles figures: *Tuez la curiana* (1)! *Faites le bien parado* (2). De l'autre, pour pousser la danse jusqu'à l'extrême limite de ses libertés: *Un peu plus d'ail! prodiguez l'ail!... Des mouvements! encore plus de mouvements!...* Eh! qui donc pourrait expliquer ou décrire le plaisir, le feu, la folie, et reproduire les bons mots et les piquantes reparties qui, dans de semblables fêtes, dans cet enivrant tohu-bohu, coulent de tous côtés à pleins bords?

Après cette scène si vive, *le Fillo* et Maria de las Nieves chantèrent des tonadas de Séville; on dansa des *seguidillas* et des *caleseras*, et Jean de Dieu entonna le *Polo Topalo*, dont le finale fut accompagné en chœur par les autres chanteurs et chanteuses. Ce chœur assurément ne le cédait en rien, comme effet musical, aux meilleures combinaisons harmoniques du maître le plus fameux. Quand cette espèce d'opéra, tout espagnol, tout andaloux, fut fini, je me retirai avec le regret de n'avoir pu entendre les romances de Roland et de Gerineldos. Mais le temps avait fui plus rapidement que je n'eusse voulu.

LE SOLITAIRE.

PREMIÈRE SYNAGOGUE DE TOLEDE,

AUJOURD'HUI SAINTE-MARIE-LA-BLANCHE.

(8º LIVRAISON. — PLANCHE Iª.)

Suivant la tradition populaire, l'édifice dont nous reproduisons les restes dans la 1ª planche de notre 8º livraison serait d'une antiquité qui ne remonterait à rien moins qu'à la première dispersion des Juifs; ses combles, qui réellement sont en bois de cèdre, auraient été construits avec de magnifiques arbres apportés du Liban; enfin jusqu'à la terre qui en forme le sol proviendrait de la sainte cité, de Sion, la veuve désolée. C'est un triste devoir pour nous, amateurs, autant que personne, de ces fables populaires qui ennoblissent et poétisent jusqu'aux ruines mêmes, que d'être obligés d'avouer au public que nous ne croyons pas à ce qu'on raconte de l'origine du monument en question. Mais outre que les preuves manquent, outre que les circonstances rapportées sont à peu près impossibles et tout à fait invraisemblables, l'architecture de l'édifice dit trop haut qu'il est l'œuvre d'artistes arabes pour que la bonne volonté que nous pourrions mettre à le taire servît à quelque chose.

En effet, la coupe polygone des colonnes, le dessin, l'enchevêtrement et la sculpture des chapiteaux, les arcs en fer à cheval, et surtout l'ordonnance générale de l'édifice, offrent de tels caractères, qu'il suffit d'avoir une seule fois jeté les yeux sur un monument mauresque quelconque, pour assurer, sans risque de se tromper, que celui que nous examinons est mauresque aussi. Si nos lecteurs se souviennent de ce que nous leur avons dit en parlant du *Trán-*

(1) La *curiana*, c'est le cloporte, petit insecte qui a une grande quantité de pattes, et qui est très-commun dans les lieux humides. Tuer la curiana, c'est, dans certaines danses andalouses, redoubler les mouvements du pied droit qui se porte en avant et frappe à terre comme pour écraser un insecte.

(2) Textuellement: *faites le bien arrêté.* C'est un idiotisme espagnol qui veut dire renoncer à une chose qui peut encore servir, pour en avoir une neuve. Par analogie, faire le *bien parado*, dans une danse andalouse, c'est renoncer à la dernière figure d'un pas, pourvu que les danseurs en entreprennent un nouveau, sans désemparer.

dral de Toledo (pág. 47 y siguientes), verán que lo mas probable parece ser que los judíos, numerosos, ricos y favorecidos bajo la dominacion de los árabes, construyeran entonces su sinagoga, porque no hay duda en que tal fué el primitivo destino de la que hoy es informe ruina, y creemos nosotros se edificara por los años de setecientos y tantos á los de ochocientos y siguientes. En efecto, así la situacion de los hebreos como el estado de la arquitectura entre los árabes, en la época supuesta, hacen probable nuestro aserto, debiendo además tenerse presente, que aquel edificio se construyó necesariamente antes del siglo X°, pues sino, tuviera inscripciones como las tiene el del Tránsito. Decimos esto porque hasta al siglo mencionado no comenzaron los judíos á infringir el precepto que les prohibia profanar su sagrada lengua (la hebrea) grabándola en piedra ó tablas; y es de notar que en Santa María la Blanca no se ha hallado hasta ahora ni una sola inscripcion en aquel idioma.

Lo que no admite duda es que á principios del siglo XV todavía el culto judaico se hallaba en posesion de aquel templo; y que habiendo ido entonces san Vicente Ferrer á predicar á Toledo, lo hizo con tanta elocuencia contra los sectarios de la ley de Moisés, que fueron ellos arrojados de su sinagoga y esta consagrada á la religion de Cristo. Un siglo despues, el cardenal Silíceo estableció allí el convento de las *Arrepentidas* con la advocacion de la Penitencia: pero al cabo de otros cien años, suprimida la comunidad, vino á ser otra vez oratorio. Cuartel ya en 1791, amenazaba ruina en el año de 98, y entonces un intendente que debia de ser amante de las artes, el señor don Vicente Dominguez de Prado, mandó reparar el edificio, destinándolo á almacen de enseres de la real hacienda.

Hoy de aquel curiosísimo monumento queda, entre otros restos, una capilla separada por un muro de lo demás del arruinado edificio, y su artesonado es de lo mas bello que se trabajó en la época del renacimiento.

Nosotros hacemos lo único que está en nuestra mano, publicando el mejor conservado de los fragmentos de Santa María la Blanca.

SAN JUAN DE LA PENITENCIA,

CONVENTO DE MONJAS EN TOLEDO.

(CUADERNO 8°. — ESTAMPA II°.)

Si la envidia pudiera tener entrada en nuestros corazones (y no lo permita el cielo), se la tuvieramos sin duda á los que al bajar al sepulcro dejaron sus nombres inscritos con indelebles caracteres en la historia de la civilizacion de su patria; y á pocos hombres, en ese caso, envidiaríamos tanto como al cardenal Cisneros; porque apenas se encuentra institucion ú obra notable de su época en que también su mano generosa y benéfica no se halle estampada.

La fundacion del convento de religiosas de la tercera orden de San Francisco, que, bajo la advocacion de San Juan de la Penitencia, hizo el citado cardenal en 1511, no fuera, sin embargo, mas que un edificio suntuoso añadido á otros muchos que á su munificencia debemos; no fuera mas que una prueba sobre tantas como en su vida dió de religioso celo; y en uno y otro sentido por consiguiente cosa no admirable en tan grande hombre, si no tuviese, además de ser interesante monumento arquitectónico y asilo de cristianas vírgenes, otra circunstancia digna de memoria, á saber: que

sito (pages 44 et 45) et du cloître de la cathédrale de Tolède (pages 47 et suivantes), ils reconnaîtront que ce qu'il y a de plus probable, c'est que les Juifs, nombreux, riches et favorisés sous la domination des Arabes, aient construit alors leur synagogue; car, dans l'origine, c'était bien une synagogue que cet édifice, dont il ne reste aujourd'hui que des ruines informes. La construction nous paraît être de la fin du VIII^e siècle ou du commencement du IX^e. La situation des Israélites, autant que l'état de l'architecture chez les Arabes vers cette époque, donne à notre opinion toute probabilité. Il faut en outre remarquer que l'édifice a nécessairement été bâti avant le X^e siècle, car s'il l'eût été plus tard, il contiendrait des inscriptions dans le genre de celles que nous avons vues au *Tránsito*. Les Juifs n'ont commencé qu'à partir de ce siècle à enfreindre le précepte qui leur défendait de profaner leur langue sacrée en la gravant sur pierre ou sur bois, et il est certain que dans Sainte-Marie-la-Blanche on n'a pas trouvé jusqu'à ce jour une seule inscription en hébreu.

Ce qui n'admet aucun doute, c'est qu'au commencement du XV^e siècle ce temple était encore consacré au culte israélite, et que saint Vincent Ferrer, étant allé à cette époque prêcher à Tolède, tonna avec tant de force contre les sectateurs de la loi de Moïse, que ceux-ci furent expulsés de leur synagogue, et que leur synagogue fut consacrée à la religion de Jésus-Christ. Un siècle plus tard, le cardinal Silíceo y établit un couvent de filles repenties sous l'invocation de la Pénitence. Cent autres années après, la communauté fut supprimée et l'édifice redevint oratoire. Transformé en caserne en 1791, il menaçait ruine en 1798, et l'intendant de la province, don Vicente Dominguez de Prado, qui sans doute était ami des arts, le fit réparer et y établit un magasin pour l'administration des finances.

Il reste aujourd'hui, entre autres vestiges de ce monument si curieux, une chapelle séparée par un mur des autres parties ruinées de l'édifice. Son plafond est un des plus beaux ouvrages de l'époque de la renaissance.

Nous faisons, quant à nous, la seule chose qui soit en notre pouvoir, en publiant dans notre dessin le morceau le mieux conservé d'entre tous les débris de Sainte-Marie-la-Blanche.

SAINT-JEAN DE LA PÉNITENCE,

COUVENT DE RELIGIEUSES A TOLÈDE.

(8° LIVRAISON. — PLANCHE II.)

Si l'envie pouvait entrer dans nos cœurs, — ce dont le ciel nous préserve! — nous la porterions sans hésiter à ceux qui, en descendant au tombeau, ont laissé leurs noms écrits en caractères indélébiles dans l'histoire de la civilisation de leur patrie, et dans ce sens il est peu d'hommes à qui nous portassions envie autant qu'au cardinal Cisneros (1), parce qu'on trouve à peine une seule institution, un seul monument de son temps qui ne conserve l'empreinte de sa main bienfaisante et généreuse.

Le couvent des religieuses du tiers-ordre de Saint-François que ce cardinal fonda en 1511, sous l'invocation de Saint-Jean de la Pénitence, ne serait pourtant en lui-même qu'un somptueux édifice de plus ajouté à tant d'autres que l'Espagne doit à sa munificence, une preuve de plus de son zèle religieux, ajoutée à toutes celles qu'il a données dans sa vie; il n'y aurait là par conséquent rien de bien extraordinaire sous ce double rapport. Mais ce couvent n'est pas seulement un intéressant monument architectonique, un asile pour les vierges chrétiennes; il se recommande en outre par une

(1) Il a souvent été et il sera encore fréquemment question, dans cet ouvrage, du cardinal Cisneros. Hors d'Espagne on connaît peu sous ce nom le grand homme qui le portait. Il ne sera donc pas inutile de faire remarquer, dans la traduction française, que Cisneros n'est autre que le fameux cardinal Ximenez.



G. P. de Villa Amil dibujó.

Asselineau lith.

IGLESIA DE S. JUAN DE LA PENITENCIA EN TOLEDO

EGLISE DE ST JEAN DE LA PENITENCE A TOLEDE

BIBLIOTECA DE LA ALHAMBRA

Paris, chez A. Hauser, boul' des Italiens, 11.

Imp. Lemercier Benard et C^o à Paris



BIBLIOTECA DE LA ALHAMBRA
MUSEO DE LA ALHAMBRA
de la Alhambra, 1910.

dispuso el cardenal que al convento se agregara un colegio de cien doncellas, para que las religiosas las educasen.

De esa manera el fraile franciscano y el hombre de estado cumplian á un tiempo sus respectivas obligaciones, aumentando el primero las casas de su orden, é instituyendo el segundo un plantel de madres de familia que, educadas en los principios entonces tenidos por los mas sanos, fuesen capaces, llegada la ocasion, de dirigir cristianamente á sus hijos en los primeros pasos de la vida, de los cuales depende las mas veces la senda que el hombre sigue en toda ella.

No debemos ni podemos decir ahora mas, pero es evidente que las órdenes religiosas, juzgadas en lo que fueron durante los siglos pasados segun las ideas del nuestro, no han obtenido justicia ni acaso misericordia; y es nuestro parecer que su historia, escrita sin odio ni amor, prescindiendo así de preocupaciones supersticiosas, como de las filosóficas, sobre ser documento instructivo, probaria que no han dejado aquellos institutos de contribuir poderosamente á la marcha y progresos de la civilizacion.

Todo el edificio de San Juan de la Penitencia pertenece al siglo XVI en sus principios, y así participa de la arquitectura gótico-florida y de la del renacimiento, predominando en el trazado y disposicion general la última, así como en el adorno la primera con mezcla notoria del gusto arábigo.

La capilla mayor del templo, que es el asunto de nuestra estampa, se halla separada del resto de aquel por una magnífica verja primorosamente trabajada, pero que en el dibujo hemos suprimido, porque de otra manera resultarían confusas á los ojos las demás artísticas bellezas que en sí encierra. Ya el altar colateral que figura en primer término agrada por la sencillez de su ordenamiento y la buena ejecucion de las efigies que en él se miran; pero apenas se detiene allí la vista, porque sin poderlo evitar se fija en el sepulcro que al lado mismo del evangelio ocupa una parte del presbiterio. Yace en él D. Fr. Francisco Ruiz, obispo de Avila, inseparable compañero del cardenal Cisneros, y que fué quien completando la obra del convento edificó la capilla mayor en que nos hallamos.

Sobre un basamento general, de mármol como todo el resto del sepulcro, y que dividen tres pilastras en cada una de las cuales insiste la estatua de una de las Virtudes teologales, todas del tamaño natural, y todas también de buena escultura, se levanta el sarcófago que consiste en un nicho rectangular, dentro del cual está la urna, y sobre su cama echada la efigie ó bulto del obispo. Las armas de este figuran en los dos entrepaños del basamento.

Para el nicho solo fuera necesario un artículo; porque en verdad son bellísimos así los ángeles que sostienen en su fondo una cortina á medio levantar, como los que llorando están enfrente de la urna, y la estatua misma del muerto.

En el resto de aquel monumento, que en conjunto mas parece altar que sepulcro, se ve claramente la mezcla ó union de los dos géneros antiguo y moderno que formaron el del renacimiento, siendo de admirar el tino con que el artista unió á las formas clásicas la variedad libre y elegantemente caprichosa del estilo gótico florido.

Iguales dotes y no menor riqueza de adorno y ostentacion de un gusto delicado hallaremos en el altar mayor, en el cual sin embargo lo que hay de mas digno de atencion son las excelentes pinturas del retablo, ejecutadas en el estilo que llaman gótico y fué por los alemanes introducido en España.

Sin duda que habrán nuestros lectores reparado en la techumbre grandiosa y artística y prolijamente artesonada así de la capilla como de la parte restante del templo que en la estampa cupo; y en efecto merece que se la mire así por la invencion del dibujo como por la mecánica ejecucion de la obra en sí misma. Tales objetos no hay mas de presentárselos á los inteligentes, que ellos sabrán apreciarlos: pero con todo eso haremos notar que si bien el gusto que determinó y dispuso en general la totalidad del ornamento fué sin duda el que los árabes nos legaron, el dibujo de sus

circunstancia digna d'attention: le cardinal, en le fondant, y agréga un collège où les religieuses devaient veiller à l'éducation de cent jeunes filles.

De la sorte le moine franciscain et l'homme d'état remplissaient en même temps leurs devoirs, l'un en augmentant le nombre des maisons de son ordre, l'autre en instituant une pépinière de mères de famille, élevées dans les principes reconnus alors comme les plus sains, et capables, au moment venu, de guider chrétiennement leurs enfants dans les premiers pas de la vie, qui le plus souvent décident du sentier que suit l'homme jusqu'à sa mort.

Nous ne devons ni ne pouvons pour le moment en dire davantage; mais il est évident que les ordres religieux, jugés, en ce qu'ils furent pendant les siècles passés, d'après les idées qui règnent dans le siècle présent, n'ont obtenu ni justice ni même miséricorde. Selon nous, pourtant, leur histoire, écrite sans haine comme sans passion, et non moins affranchie des préjugés de la philosophie que de ceux de la superstition, outre qu'elle offrirait des documents fort instructifs, prouverait qu'ils n'ont pas laissé de contribuer, et même puissamment, à la marche et aux bienfaits de la civilisation.

L'édifice tout entier de Saint-Jean de la Pénitence appartient aux premières années du XVI^e siècle, et participe ainsi de l'architecture gothico-fleurie et de celle de la renaissance. Cette dernière domine dans le plan, dans l'ordonnance générale; l'autre, dans les ornements, avec des reminiscences évidentes du goût mauresque.

La chapelle principale, qui est le sujet de notre dessin, se trouve séparée du reste de l'église par une grille magnifique, d'un travail merveilleux, que le dessinateur a omise pour ne pas rendre confuses les autres beautés artistiques renfermées dans la chapelle. D'abord l'autel latéral qui figure au premier plan plaît par la simplicité de son ordonnance et la belle exécution des statues dont il est orné. Mais la vue s'y arrête à peine, portée qu'elle est involontairement à se fixer sur le tombeau qui, tout à côté de l'évangile, occupe une partie du sanctuaire. Là gît le frère François Ruiz, évêque d'Avila, et inséparable compagnon du cardinal Cisneros. Ce fut lui qui acheva les travaux de construction du couvent et édifia la chapelle dans laquelle nous nous trouvons.

Sur un soubassement général, qui est en marbre comme tout le reste du tombeau, et qui se trouve divisé par trois pilastras servant de piédestaux aux statues des Vertus théologales, de grandeur naturelle et d'une belle sculpture, s'élève le sarcophage, qui consiste en une niche rectangulaire, au centre de laquelle est située la tombe. Sur la tombe repose la statue couchée de l'évêque, et ses armes figurent sur les deux panneaux produits par l'intervalle des pilastras.

La niche à elle seule mériterait un article, tant sont beaux et les anges qui dans le fond soutiennent un rideau à demi levé, et ceux qui pleurent devant la tombe, et la statue elle-même du défunt.

Dans le reste de ce monument, dont l'ensemble donne plutôt l'idée d'une chapelle que d'un sépulcre, on remarque aisément le mélange ou l'alliance des deux genres qui ont formé celui de la renaissance. Ce qui surtout est digne d'admiration, c'est le tact avec lequel l'artiste a uni aux formes classiques la variété libre et élégamment capricieuse du style gothique fleuri.

Les mêmes qualités, la même richesse d'ornements, les mêmes preuves de bon goût se retrouvent dans le maître-autel. Toutefois, ce qui y mérite le mieux l'attention, ce sont les excellentes peintures du retable, exécutées dans le style gothique, introduit en Espagne par les peintres allemands.

Nos lecteurs auront sans doute remarqué la richesse du plafond de la chapelle et de la partie du reste de l'église qui a pu entrer dans le dessin. Ce plafond mérite en effet toute attention par le dessin de ses ornements comme par leur exécution en elle-même. Les connaisseurs savent apprécier de tels objets: il suffit de les leur présenter. Nous ferons cependant une observation, et c'est que si, d'un côté, le goût qui a déterminé et disposé l'ensemble des ornements était sans nul doute celui que les Arabes avaient légué à l'Espagne; de l'autre, le dessin de leurs différentes parties, la loi de

diferentes partes, la ley de su combinacion, la *manera*, en fin, es por su regularidad simétrica, y acabado esmero, fruto de largos y buenos estudios de la arquitectura greco-romana.

ESCALERA DEL HOSPITAL DE SANTA CRUZ EN TOLEDO.

(CUADERNO 8º. — ESTAMPA III.)

Dulcemente halagan la imaginacion y dilatan el ánimo abatido por las calamidades de los tiempos presentes, aquellos suntuosos edificios de los pasados, que para ser eterno recuerdo del poder, riqueza y grandiosidad de la patria, burlaron las inclemencias del cielo y los furoros del hombre. Mas de una vez, apesar de la continua zozobra y desasosiego en que el destino, como á españoles, nos ha condenado á arrastrar la existencia; mas de una vez ante un cuadro de Velazquez, ó embebecidos en la lectura de las maravillosas hazañas de Cortés, ó contemplando con admiracion la magnificencia de uno ú otro monumento, nos ha acontecido olvidar el siglo, la política, nuestros propios males, y exaltándonos el sentimiento de la gloria de las armas, de las artes y de las letras españolas, reconocer con doloroso asombro, al volver de aquel éxtasis efimero, lo que va del *frac*, que ni el nombre tiene castellano, al colete ó la ropilla de nuestros mayores.

Mas así como entonces la razon impone silencio á inspiraciones acaso mas poéticas que útiles, ahora pondremos término á un discurso, no extemporáneo, pues que de la consideracion del edificio en que vamos á ocuparnos nace, pero menos importante para el público que la explicacion de la estampa que lo representa.

Trasladémonos pues á Toledo y á las inmediaciones de la famosa plaza de Zocodover, lugar un dia frecuentado por toda clase de ociosos y *malcantes*, y hoy poco menos que desierto; allí en el parage mismo en que, segun la tradicion tiene por cosa ciertamente averiguada, estuvo el palacio de los reyes godos, que habitaron despues los príncipes árabes, y singularmente Galafre, padre de la famosa Galiana (1), veremos entre otros edificios el célebre hospital de Santa Cruz, notable por su extension, magnificencia y artistica belleza, y construido en el breve plazo de diez años que median desde el de 1504 en que comenzó la obra al de 1514, en que se le dió fin y cabo. Los materiales que en la construccion de aquella grandiosa fábrica se emplearon además de los comunes fueron ricos mármoles, y cierta piedra llamada blanca, que se encuentra en canteras inmediatas á la ciudad, y siendo al salir de ellas blanda y dócil al trabajo cuanto agradable á la vista, se endurece luego con los años sin perder su buen aspecto primitivo.

Desde que los ojos se fijan en la fachada y principal ingreso al edificio, comienzan á prendarse del sutil, ingenioso, prolijo y acabado adorno, que con gusto selecto y cabal inteligencia del arte se distribuye por sus diferentes partes, así en la piedra blanca como en el mármol: tanto les era indiferente la materia á los artistas á cuyo cincel cedía la tenacidad de la roca ni mas ni menos que la cera á las impresiones del molde.

Pasaremos hoy rápidamente ante esa fachada, pues que en lo sucesivo hemos de consagrarle una estampa, y dejando para entonces hablar del bajo relieve que representa la invencion de la cruz, y entre otros personajes á santa Elena y al gran cardenal Mendoza (2), fundador del edificio, en accion de adorar de rodillas el signo del cristiano, entraremos atravesando el espa-

(1) De las ruinas del palacio que popularmente se dice de Galiana daremos estampa y artículo especiales.

(2) Omitimos ahora hablar de tan ilustre personaje, porque nos proponemos hacerlo detenidamente al publicar entre otros su retrato en una de las cuartas láminas de nuestros cuadernos sucesivos.

leur combinaison, la *manière*, en un mot, est par sa symétrique régularité par son fini exquis, le fruit de longues et bonnes études sur l'architecture gréco-romaine.

ESCALIER DE L'HOPITAL DE SANTA CRUZ A TOLÈDE.

(8º LIVRAISON. — PLANCHE III.)

L'aspect de ces somptueux monuments des temps passés qui, à l'éternelle mémoire du pouvoir, de la richesse et de la grandeur de la patrie, ont bravé l'inclémence de l'air et la fureur des hommes, flatte l'imaginacion et relève l'âme abattue par les calamités des temps présents. Plus d'une fois, malgré la continuelle inquiétude dans laquelle le destin nous a condamnés, nous, Espagnols, à traîner l'existence; plus d'une fois, à la vue d'un tableau de Velazquez, dans le ravissement de la lecture des hauts faits merveilleux de Cortés, ou dans notre admiration pour quelqu'un de nos monuments d'un autre âge, il nous est arrivé d'oublier le siècle, la politique, nos propres maux, et de nous sentir exalté par le sentiment de la gloire des armes, des arts et des lettres de l'Espagne; puis, revenu de cette extase éphémère, nous reconnaissons avec un douloureux effroi la distance qu'il y a du *frac*, qui n'a de castillan pas même le nom, au pourpoint et au collet de buffle de nos aïeux.

Mais de même qu'en de pareils moments la raison impose silence à des inspirations plus poétiques peut-être qu'utiles, de même en celui-ci nous mettrons un terme à des considérations, non point intempestives, puisqu'elles naissent de la contemplation de l'édifice dont nous allons nous occuper, mais moins importantes pour le public que l'explication de la planche qui représente cet édifice.

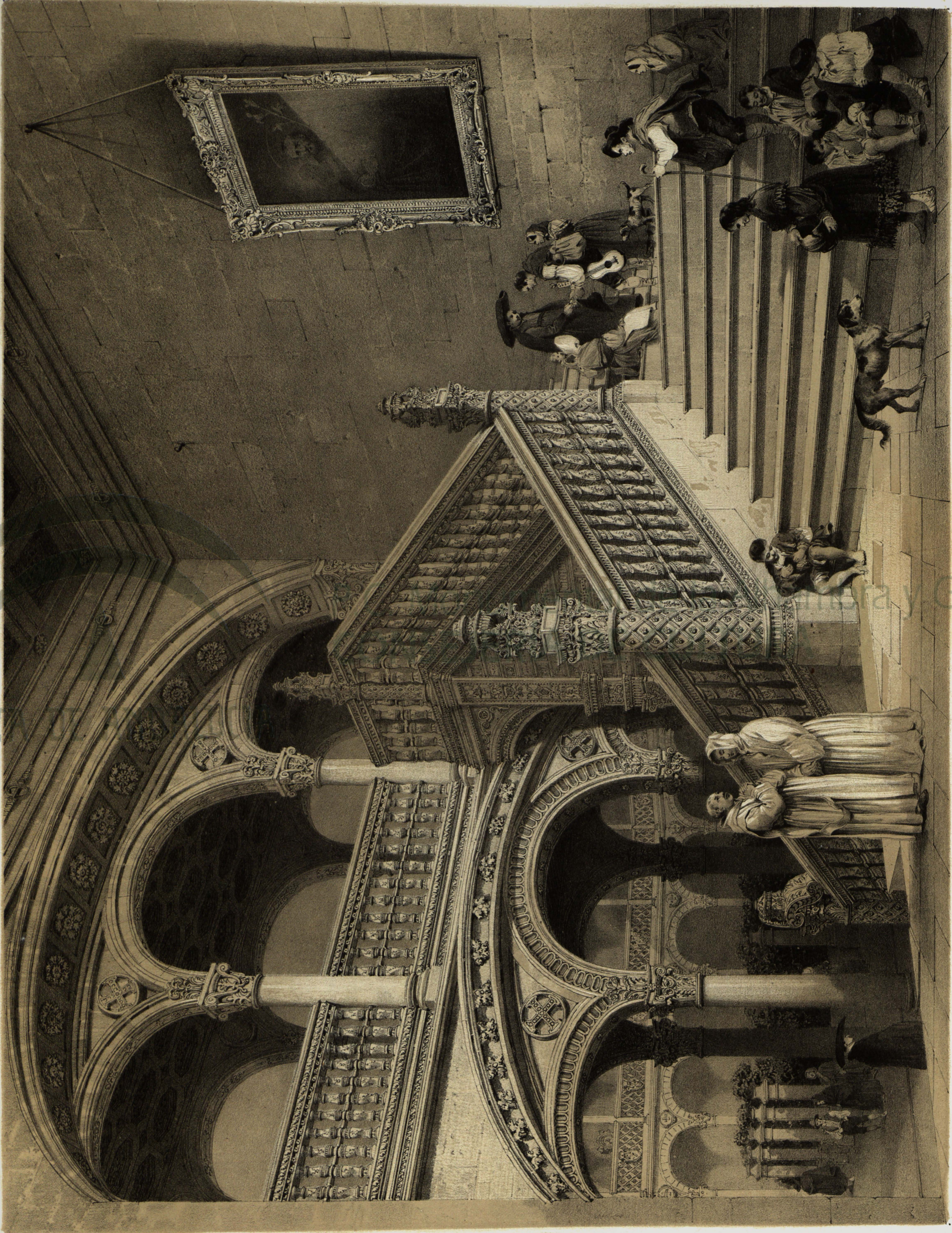
Transportons-nous donc à Tolède, et tout près de la fameuse place de Zocodover, jadis fréquentée par toute sorte d'oisifs et de vauriens, et aujourd'hui à peu près déserte. Là, au même endroit où la tradition tient pour certain que fut situé le palais des rois goths, habité depuis par les princes maures, et en particulier par Galafre, père de la fameuse Galiana (1), nous verrons, entre autres édifices, le célèbre hôpital de Santa Cruz, remarquable par son étendue, sa magnificence et sa beauté artistique, et bâti dans le bref délai des dix années qui s'écoulèrent de 1504 à 1514. On employa dans sa construction, outre les matériaux ordinaires, de fort beaux marbres et une certaine pierre connue sous le nom de pierre blanche, qui se trouve dans des carrières voisines de la ville. Cette pierre, molle, d'un travail facile et d'un agréable effet au moment de son extraction, durcit avec le temps sans rien perdre de son aspect primitif.

Dès que les yeux se fixent sur la façade et sur la porte principale de l'édifice, ils commencent à être charmés par la délicatesse, l'esprit, la recherche et le fini des ornements distribués, avec un goût parfait et une profonde intelligence de l'art, sur toutes les parties de l'édifice, et appliqués au marbre comme à la pierre blanche, la matière étant indifférente pour des artistes au ciseau desquels la dureté du roc cédaît ni plus ni moins que la cire aux impressions du moule.

Nous passerons aujourd'hui rapidement devant cette façade, attendu que nous aurons à y revenir à l'occasion d'une planche spéciale que nous avons à y consacrer, et, laissant pour cette occasion ce que nous aurions à dire du bas-relief qui représente l'invention de la croix et où figurent, entre autres personnages, sainte Hélène et le grand cardinal Mendoza (2), fon-

(1) Nous consacrerons une planche et un article spéciaux aux ruines du palais vulgairement dit de Galiana.

(2) Nous nous abstenons de parler ici de cet illustre personnage, parce que nous nous proposons de le faire avec quelque étendue, en publiant son portrait parmi quelques autres, dans l'une des quatrièmes planches de nos livraisons successives.



C. Perez de Villa Anzil. abbaig.

Lith. par B. Bonnet

ESCALIERA DEL HOSPITAL DE S^{TA} CRUZ
en Toledo

ESCALIER DE L'HOPITAL, DIT DE S^{TE} CROIX
à Toledo

Paris chez A. Haussay, boulevard des Capucines, n. 11

Imp. Lemercier, Bonaparte, n. 10

cioso vestíbulo en un gran patio de figura rectangular en torno del cual corre un pórtico ó claustro formado por columnas de mármol, que sirven de apoyo á una cornisa de piedra blanca y á la galería superior, tambien como la primera compuesta de arcos sostenidos en columnas de mármol correspondientes á las inferiores. Ciento veinte piés tienen de longitud los lados mayores del rectángulo, ciento no mas los menores; y los cuatro, por la materia de las columnas, la elegancia de los arcos, y la simetría del conjunto, forman un todo de imponente y agradable aspecto.

A la mano derecha del que entra en el claustro inferior está la escalera que nuestra estampa representa vista por ángulo desde el que forma con el muro la meseta de su primer tramo y tercio.

¿Qué les diremos de ella á los lectores que sus ojos no vean? Inútil fuera detenernos á analizar la tersura de las gradas de mármol, la perfeccion del almohadillado de la piedra blanca de las paredes, la combinacion ingeniosa del follage que envuelve y adorna el balaustrado y barandilla: todo ello se ve y comprende en el dibujo, todo lo alcanzará mejor que nosotros acertáramos á explicarlo el buen gusto del público. Diremos sin embargo que los techos, así de la escalera misma como de la galería alta, son de madera exquisitamente artesonados, en el fondo segun la manera arábica, pero no solo con las modificaciones que al pasar esta á Castilla hubo de experimentar necesariamente, sino además con aquellas que la influencia del gusto clásico, entonces naciente entre nosotros y dominante en Italia, no podia menos de producir. Y obsérvese la verdad de lo que en nuestra introduccion dijimos: en España, y hasta la época á que nos referimos, el estilo árabe casi siempre se deja sentir mas ó menos á las claras, pero al cabo perceptiblemente. Para noticia de los curiosos añadiremos que aquella madera parece ser la primera que por el rio Tajo se llevó á la ciudad de Toledo.

Tiene el hospital, en torno del patio de que hemos hablado y de otro menor que mas adentro se encuentra, numerosas y excelentes salas para enfermos, comunicándose las principales, por medio de ventanas ó tribunas practicadas sobre el cornisamento, con la iglesia, que es espaciosa, elegante, y trazada sobre una planta de cruz de las que unos llaman griegas y otros de Jerusalem, es decir con los cuatro brazos iguales. Hace años que los dos laterales se separaron de la iglesia para emplearlos en beneficio del hospital (1).

Fundador de este edificio fué, ya lo hemos dicho, el famoso cardenal Mendoza, y arquitecto y director de él Henrique de Egas, vulgarmente llamado Henrique no mas, hijo de Annequin de Egas, natural de Bruselas, y maestro mayor de la santa iglesia catedral de Toledo. En la obra que examinamos se ve lo mismo que en el claustro del colegio de San Gregorio de Valladolid (cuaderno 2º, estampa IIIª), la marcha progresiva del arte hácia los principios del greco-romano que en el siguiente siglo triunfó enteramente del gótico. Pero en nuestra opinion el hospital de Santa Cruz es superior al colegio, y Egas uno de los primeros arquitectos del renacimiento, estilo que dirigido por hombres de la superior capacidad de aquel, combina la regularidad clásica con la gracia un tanto fantástica y un mucho poética del género gótico, produciendo así, al menos para los ojos del que esto escribe, un todo de ameno y agradabilísimo aspecto. Del estado del arte en España cuando Egas floreció los monumentos dan fe, del movimiento ascendente de la civilizacion, del impulso que desde los Reyes católicos se dió á las obras públicas, y de la actividad personal, de la fecundidad del ingenio, de la importancia que al talento del artista se daba, se juzgará con la simple indicacion que haremos de las grandes obras que el maestro Henrique dirigia simultáneamente.

En efecto, al mismo tiempo que en la catedral de Toledo daba luces á la media naranja de la capilla muzárabe, y que construia el hospital de Santa Cruz apenas acabado el magnífico colegio mayor de Valladolid, trazaba Egas

dateur de l'édifice, dans l'attitude de l'adoration du signe du chrétien, nous entrerons, en traversant un spacieux vestibule, dans une grande cour rectangulaire. Autour de cette cour règne un portique ou cloître, formé par des colonnes de marbre qui soutiennent une corniche en pierre blanche, et au-dessus de celle-ci une galerie supérieure composée également d'arceaux soutenus par des colonnes de marbre en rapport avec celles du bas. Les côtés principaux du rectangle ont cent vingt pieds de long, et les autres, cent. Tous les quatre, par le choix des marbres des colonnes, l'élégance des arceaux et la symétrie de l'ensemble, forment un tout dont l'effet est en même temps imposant et agréable.

A droite, en entrant dans le cloître inférieur, se trouve l'escalier que notre dessin représente, pris de l'angle que forme avec le mur le palier de la première rampe.

Que pourrions-nous dire á nos lecteurs de cet escalier que ses yeux n'aperçussent? Il serait inutile de nous appesantir sur l'analyse de l'élégance de ses marches de marbre, de la perfection des bossages de son mur en pierre blanche, de l'ingénieuse combinaison des feuillages qui enveloppent et ornent les balustrés et la rampe. Tout cela se voit et se comprend dans le dessin, et le bon goût du public l'appréciera mieux que nous ne pourrions le faire dans ce que nous voudrions lui en dire. Nous ferons toutefois remarquer que le plafond de l'escalier lui-même, ainsi que celui de la galerie supérieure, est en bois richement sculpté, au fond, dans le goût mauresque, mais avec les modifications que ce goût dut naturellement subir dans le temps á son introduction en Castille, et de plus avec celles que ne pouvait manquer de produire l'influence du goût classique, alors naissant parmi nous et déjà dominant en Italie. Et qu'on remarque, á ce propos, la vérité de ce que nous disions dans notre introduction, á savoir qu'en Espagne, et jusqu'à l'époque dont il est ici question, le style mauresque se fit presque toujours sentir, plus ou moins, mais au fond d'une manière perceptible. Pour l'édification des curieux, nous ajouterons que le bois du plafond en question fut le premier qui arriva par le Tage á la ville de Tolède.

Autour de la cour dont nous venons de parler et d'une autre de moindres dimensions, qui est plus en dedans, l'hôpital a de nombreuses et fort belles salles de malades, dont les principales communiquent avec l'église par des fenêtres ou tribunes pratiquées sur l'entravement. Cette église est spacieuse, élégante et bâtie en croix, de celles que les uns appellent grecques, et d'autres, croix de Jerusalem, c'est-à-dire avec quatre nefs d'égale longueur. Depuis longtemps les deux nefs latérales ont été distraites de l'église et consacrées au service des malades (1).

Le fondateur de cet édifice fut, comme nous l'avons dit, le célèbre cardinal Mendoza, et l'architecte directeur des travaux fut Henri de Egas, vulgairement dit Henri tout court, lequel était fils de Annequin de Egas, natif de Bruxelles, et maître des œuvres de l'église métropolitaine de Tolède. Dans le monument que nous examinons, on note, comme dans le cloître du collège de Saint-Grégoire á Valladolid (2º livraison, planche III), la tendance de l'art vers les principes de l'école gréco-romaine, qui, dans le siècle suivant, triompha tout á fait du genre gothique. Mais, á notre avis, l'hôpital de Santa Cruz est supérieur au collège de Valladolid; á notre avis encore, Egas fut l'un des premiers architectes de la renaissance, de ce style qui, sous la direction d'artistes éminents comme celui-là, combine la régularité gréco-romaine avec la grâce, un peu fantastique et pleine de poésie, du genre gothique, et produit ainsi, du moins aux yeux de l'auteur de cet article, un ensemble de l'effet le plus agréable. Les monuments font foi de l'état de l'art en Espagne au temps où florissait Egas. Le mouvement ascendant de la civilisation, l'impulsion donnée aux travaux publics depuis le règne d'Isabelle et de Ferdinand le Catholique, l'activité des artistes, la fécondité de leur génie, l'importance donnée á leur mérite, peuvent être attestés par une simple énumération des grands travaux que maître Henri eut á diriger simultanément.

En effet, en même temps que dans la cathédrale de Tolède il donnait de la lumière á la coupole de la chapelle mozarabe, et qu'il construisait l'hôpital de Santa Cruz peu après avoir achevé le magnifique collège de Valla-

(1) Tambien de esta bella iglesia daremos estampa y artículo.

(1) Nous donnerons aussi une planche et un article sur cette belle église.

el gran hospital general de Santiago de Galicia; iba á Sevilla hasta tres veces con motivo del reconocimiento, derribo, y reedificación del cimborio de aquella catedral; examinaba en Salamanca la obra de la catedral, dirigida por Juan Gil de Hontañon, y en Zaragoza se ocupaba en el derribo y restablecimiento del cimborio de la Seu. De otras muchas obras que él mismo dirigía ó en que tuvo parte no haremos mencion, bastando y sobrando lo dicho á nuestro propósito.

SEPULCRO DEL CARDENAL DON JUAN TAVERA,

ARZOBISPO DE TOLEDO,

EN EL HOSPITAL DE SAN JUAN BAPTISTA (VULGO DE AFUERA), EN LA CIUDAD DE TOLEDO.

(CUADERNO 8º. — ESTAMPA IVª.)

Obra de Alonso Berruguete es la que la estampa á que nos referimos representa. ¿Qué es lo que, dicho eso, podremos añadir?

Cuantos de bellas artes se ocupan conocen ese nombre famoso en sus anales. Berruguete fué gran pintor, arquitecto inteligente, príncipe de los escultores españoles, cuando estos rivalizaban con sus maestros los italianos, cuando España era la primera entre las naciones civilizadas. ¡Oh venturosos días de gloria y prosperidad! ¿porqué tan rápidos y tan remotos de nosotros pasásteis?

El sepulcro del cardenal don Juan Tavera, arzobispo de Toledo, inquisidor general, presidente de Castilla, y gobernador de la monarquía dos veces, el sepulcro del prelado liberal, celoso, magnífico, entero, ilustrado, digno en fin de la confianza con que le honró constantemente el grande emperador don Carlos, debía hallarse en la mas bella y piadosa de sus fundaciones, ser creacion de un artista de primer orden; y en efecto está en la capilla mayor de la iglesia del hospital de San Juan Bautista, y se debe al cincel de Berruguete, ya lo hemos dicho.

Ni la historia del cardenal, ni la descripción del edificio, ni la biografía del escultor, harto conocida además, son ahora de nuestro propósito; mas sin embargo ni hemos podido prescindir de insinuar las principales dotes que distinguían al primero, ni podemos excusarnos de indicar que el segundo encierra bellezas artísticas de primer orden, ni parece justo que omitamos algunas frases relativas al último.

Berruguete se formó en Italia con el estudio é imitación de los modelos de la antigüedad clásica, copiando á Miguel Angel, estudiando á Rafael de Urbino, rivalizando con Andrea del Sarto, con Baccio Bandinelli y otros. Hijo de un pintor célebre de Felipe Iº, el marido de doña Juana la Loca, educado desde sus primeros años para el arte, respirando, por decirlo así, su atmósfera desde la cuna, hizo tan rápidos progresos que ya ántes de regresar á España le confiaba la culta Florencia la continuación de un cuadro de Filippo Lippi, *pintor igual á los mejores de su tiempo* (¡el tiempo de Miguel Angel!) según dice el señor Llaguno.

De vuelta á su patria precisamente cuando el emperador de ambos mundos hacia refluir á ella los tesoros del nuevo, y todo el saber, toda la civilización del antiguo, halló Berruguete ancho campo para su colosal ingenio. Arquitecto, ha dejado en sola una parte del castillo y archivo de Simancas insigne prueba de su ciencia y buen gusto; pintor y escultor, solo en Toledo tuviera monumentos bastantes á inmortalizarle, y á mayor abundamiento Castilla está toda sembrada de los prodigios de su cincel. La fortuna, los

dolid, Egas dressait les plans du grand hôpital général de Saint-Jacques de Compostelle en Galice; il allait à Séville jusqu'à trois fois pour y reconstruire, faire démolir et reconstruire la voûte principale de la cathédrale; il surveillait à Salamanque les travaux de la cathédrale, dirigés par Juan Gil de Hontañon, et à Saragosse il s'occupait de la démolition et de la réédification de la voûte principale de l'église de la Seu. Nous ne faisons point mention de plusieurs autres travaux qu'il dirigeait par lui-même ou auxquels il prenait part, parce que ce que nous avons dit est plus que suffisant pour notre sujet.

TOMBEAU DU CARDINAL DON JUAN TAVERA,

ARCHEVÊQUE DE TOLÈDE,

DANS L'HOPITAL DE SAINT-JEAN-BAPTISTE (DIT L'HOPITAL DU DEHORS), A TOLÈDE.

(8º LIVRAISON. — PLANCHE IV.)

L'œuvre que représente la planche dont nous avons à parler est d'Alonso Berruguete. Cela dit, que pourrions-nous ajouter?

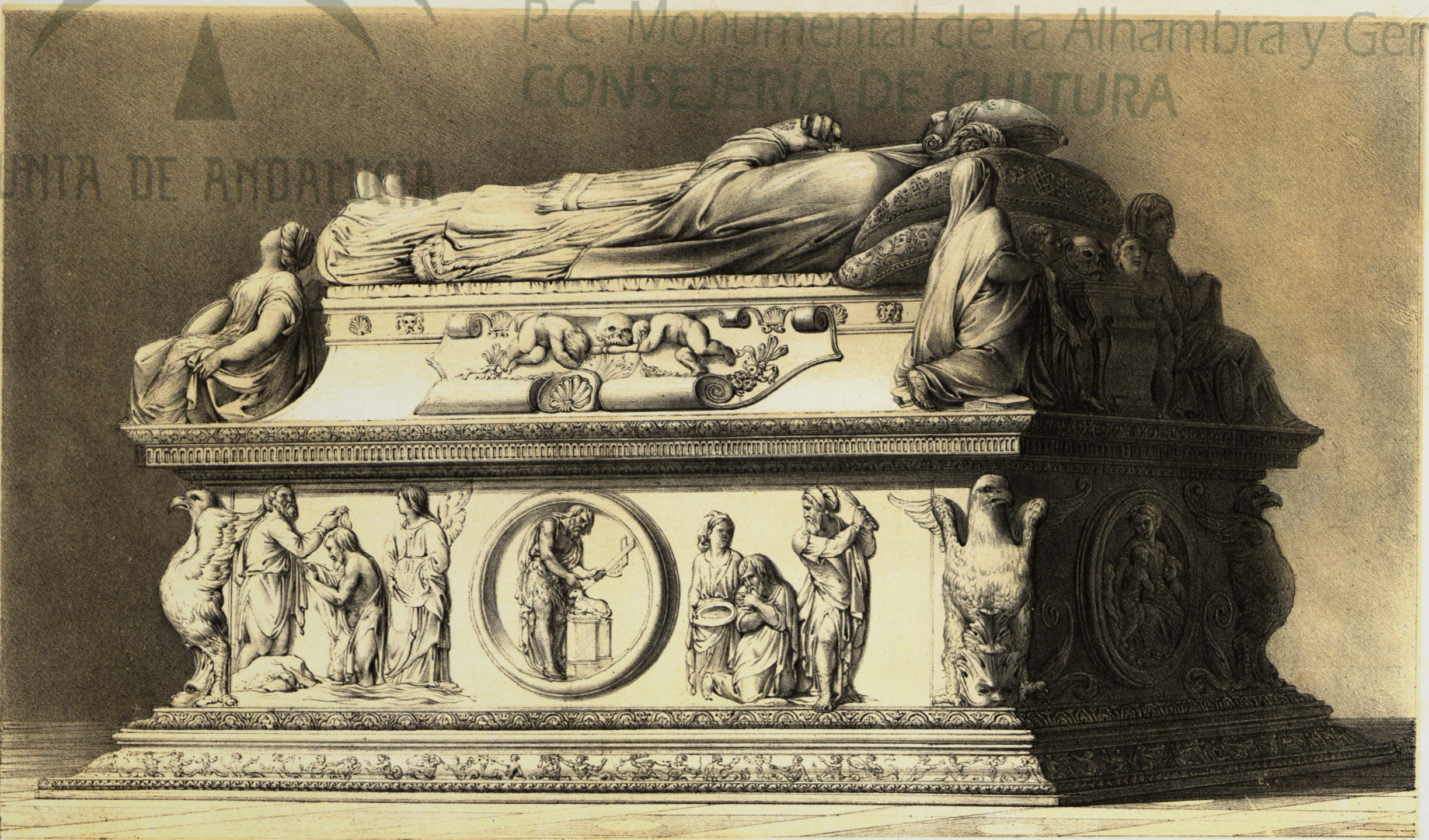
Quiconque s'occupe des beaux-arts connaît ce nom fameux dans leurs annales. Berruguete fut un grand peintre, un architecte intelligent, et le prince des sculpteurs espagnols, quand ceux-ci rivalisaient avec les Italiens, leurs maîtres; quand l'Espagne était la première des nations civilisées. O jours heureux de gloire et de prospérité! comment êtes-vous passés sitôt? comment êtes-vous déjà si loin de nous?

Le tombeau du cardinal don Juan Tavera, archevêque de Tolède, inquisiteur général, président du conseil de Castille et deux fois gouverneur de la monarchie; le tombeau de ce prélat libéral, zélé, magnifique, ferme, éclairé, digne enfin de la confiance dont l'honora constamment le grand empereur Charles, méritait de se trouver dans la plus belle et la plus pieuse des fondations de l'illustre défunt, d'être l'œuvre d'un artiste du premier ordre: il se trouve en effet dans la chapelle principale de l'église de l'hôpital de Saint-Jean-Baptiste, et il est dû, nous l'avons déjà dit, au ciseau de Berruguete.

L'histoire du cardinal, pas plus que la description de l'édifice, ou la biographie du sculpteur, du reste bien connue, n'entrait dans notre sujet, et pourtant nous n'avons pu nous empêcher d'indiquer les principales qualités qui distinguaient le cardinal. Nous ne pouvons non plus nous dispenser de faire savoir que l'édifice renferme des beautés artistiques du premier ordre. Il y aurait injustice à ne pas dire quelques mots du grand sculpteur.

Berruguete se forma en Italie par l'étude et l'imitation des modèles de l'antiquité classique, en copiant Michel-Ange, en étudiant Raphael d'Urbino, en rivalisant avec André del Sarto, avec Baccio Bandinelli et d'autres. Fils d'un peintre célebre de Philippe Iº, le mari de Jeanne la Folle; élevé dès ses plus jeunes ans pour l'art; ayant respiré, pour ainsi dire, dès le berceau l'atmosphère de l'art, il fit des progrès si rapides que déjà, avant qu'il ne rentrât en Espagne, Florence lui avait confié la continuation d'un tableau de Philippe Lippi, peintre, au dire de M. Llaguno, *égal aux meilleurs de son temps* (le temps de Michel-Ange)!

Rentré dans sa patrie précisément quand l'empereur des deux mondes y faisait affluer les trésors du nouveau et tout le savoir, toute la civilisation de l'ancien, Berruguete trouva un vaste champ ouvert à son génie colossal. Architecte, il a laissé, dans une partie seulement du château et hôtel des archives de Simancas, un témoignage insigne de son savoir et de son bon goût; peintre et sculpteur, il aurait, rien qu'à Tolède, des monuments qui suffiraient à l'immortaliser, et en outre la Castille tout entière est semée de



Cecilio Pizarro y Blas Crespo Dibujo.

G.P. de Villa-Amil dirigió

Lith. par Luis Lopez

SEPIJLCRO DEL CARDINAL ARZOBISPO DON JUAN TAVERA
en el Hospital de S^o Juan Baustista (Vulga de Afuera) en Toledo.

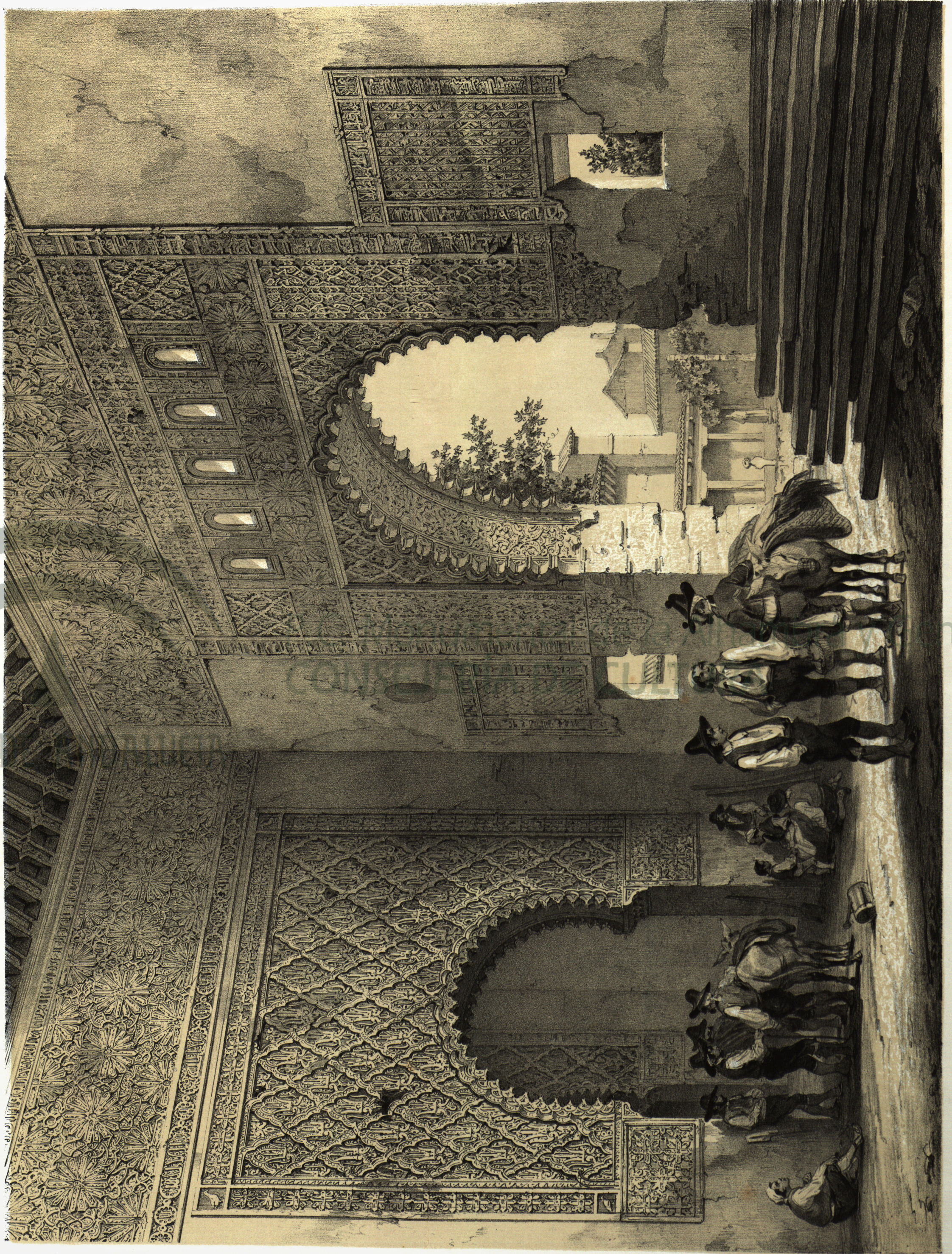
TOMBEAU DU CARDINAL ARCHEVEQUE DON JEAN TAVERA
dans l'Hopital St-Jean Baptiste dit d'Extramuros à Tolède.

BIBLIOTECA DE LA ALHAMBRA

à Paris, chez Hauser, Boul. des Italiens, n.

Imp. Lemercier, Benard et C^o à Paris.

ESPAÑA
ARTISTICA Y
MODERNA



Lith par Asselineau et Bayot.

ATELIER DU MAURE A TOLEDO

FALLER DEL MORO EN TOLEDO

G. P. de Villa. Aml. D'ibogé

Paris, chez A. Hauser, Bonn, des Italiens, n.

Imp. Lemercier, Brond et C. a Paris.

JUNTA

heralife